

# El Poder en la Mira

Richard E. Ferreira Candia  
rferreira@uhora.com.py



EJECUTIVO | CONGRESO | P. JUDICIAL | ALIANZA | COLORADOS | MERCOSUR | CIUDADANÍA

LA CUARTA COLUMNA. CONVERSANDO CON EL COMANDANTE

## La expulsión de Elvio y la “reelección” de Lugo

Había terminado la sesión y la larga interpelación al titular del Indert, Alberto Alderete, pero el tema central de discusión en los pasillos de la Cámara de Diputados no era precisamente los requerimientos sobre el manejo de la institución, sino lo que había pasado durante la plenaria.

La jornada en la Cámara Baja inició como pocas veces, casi a hora y con presencia de buena mayoría de los integrantes de ese cuerpo. El tremendo escándalo mediático que se dio sobre la *rabona* legislativa, caló hondo. La presencia de los parlamentarios fue como una señal de que a nadie le agrada la idea de que se siga insistiendo en la posibilidad de un descuento automático a un legislador por cada sesión a la que no asista sin justificación alguna.

—Los de Patria Querida y Alderete se quitaron chispas durante la interpelación, pero ese tampoco fue el tema de interés político ni mediático —decía el comandante, al relatar lo que había pasado el jueves.

—El gran tema fue la manera en que el líder campesino Elvio Benítez fue quitado a empujones por policías y guardias de la Cámara, a pedido del oviedista Gustavo Musi y el respaldo de otros 36 legisladores que se autoproclamaron todopoderosos e intocables —añadió.

**MÁS QUE CAFÉ.** —¿Tiene café capitán? —preguntó mientras dejaba de lado el café negro que había pedido antes en el bar ubicado frente al Palacio de Gobierno, nuestro lugar de encuentro de casi todas las semanas.

—Claro —respondió el mozo. Por favor, traiga dos —solicitó, descontento que el segundo era para mí. Gracias, comandante —apunté.

Continué contando lo que pudo ver en el Congreso. —Fue lamentable la actuación de los parlamentarios. Fue una medida autoritaria que no tiene razón de ser. Echar a alguien del recinto. Pero, bueno, es imposible pedir una pizca de democracia a algunos, atendiendo a quiénes responden. Es más, si en cada sesión se dedicarían a quitar a todos los que los critican, la platea armada para que el “pueblo” siga sus “democráticas” deliberaciones siempre quedará vacía.

—Los dos café capitán para compartir en nuestro diálogo semanal fue una idea lanzada por un amigo —contó. Me preguntaron si alguna vez podíamos tomar un café ca-

pitán y no el amargo café negro, sin azúcar, como siempre. Y la verdad que su idea fue genial —dijo, lanzando una larga y ronca carcajada.

**ELVIO Y LUGO.** Nuestra conversación giró en torno a dos temas centrales. La expulsión de Elvio Benítez, que si bien —dijo el comandante— se quedó con la sangre en los ojos, el hecho fue como una bendición para él, porque luego de mucho tiempo quedó como “víctima” de una situación y no como agitador. El otro tema fue la ya cansina idea de la reelección presidencial.

—Veamos lo de la reelección. Todo comenzó el lunes, cuando Riart presentó su plan de gratuidad para la Educación Media. Fue en el Consejo de Ministros, donde pasó desapercibido un hecho. La propuesta de Riart fue utilizada hábilmente por los del Gobierno. Presentaron

el tema como el hecho más importante de la reunión, pero no se hicieron eco de la fuerte discusión sobre la actuación de Franco dentro del Gobierno —reflexionó.

Coincidimos en que la interpretación política que se le dio al tema fue desmedida. El comandante aseguró luego: —En ningún

momento Riart propuso el tema como para *sondear* la posibilidad de incluir la reelección. Pero como es un tema candente, “hermoso” para los discursos, se habló del tema de manera tan insistente hasta el punto en que el propio Lugo debió dar un corte definitivo, al menos por ahora, al tema de la reelección.

Siguió exponiendo su punto de vista: —Se alucinó con aquello que es una propuesta para meter a la cabeza de la gente la necesidad de una enmienda o una reforma.

—Si es por eso, numerosas encuestas han demostrado que la gente desea modificar la Constitución, no precisamente para temas políticos, sino para que se intente mejorar algunas cosas, como la Justicia —añadió.

Continuó él: —Hablar sobre la reelección, y más aún que lo hagan gente del Gobierno, es un desatino y solo hace perder el tiempo. No hay consenso político ni siquiera para quitar a los empotrados en la Corte o agendar un proyecto país, y se especula con lo de la reforma. Si pretenden realmente una renovación de la Carta Magna, que al menos se ejerciten con acuerdos en aspectos más sencillos primero.

Ya con nuestro café capitán en la mesa, el comandante continuó.

—Esto fue lo que manifestó, el jueves, el presidente Lugo —expresó. Quitó un recorte de diario y lo leyó: “No. Yo no creo, no quiero ni deseo mi reelección”.

**COMPROMISO.** Antes de seguir con lo que apuntaba, no pudo dejar pasar otro hecho bastante peculiar.

Recordó que un día antes, Federico no desaprovechó la ocasión para tirar de nuevo un dardo envenenado, al recordar a su “compañero de fórmula” que había prometido retirarse a un monasterio, una vez terminado su mandato. Y lanzó un filoso comentario: —Hasta dónde sé, Federico no hizo promesa alguna de no presentarse como candidato presidencial en el 2013. Es decir, no puede andar cuestionando algo así, mientras él no se comprometa a algo similar.

—Anotemos el compromiso de Lugo —sostuvo finalmente el comandante. Tomemos su postura —insistió— no para crearle, sino para refregarle en el rostro si en el futuro, bajo el argumento infantil de “el pueblo me pide”, intente siquiera plantear continuar en el poder. La reelección ya lo pateó bien lejos.

